

Cerámicas Chinas. Edificio del Museo

Las excavaciones realizadas en el edificio del Museo, solar de las Torres, Pazos y Curral del Obispo de Ourense, en la primera década del siglo XXI, para adaptarlo a nuevas necesidades museográficas vinieron a confirmar la importancia de su núcleo románico y a esclarecer la complejidad de sus sucesivas fases constructivas, desde sus cimientos romanos hasta las últimas reformas del siglo XX. Al mismo tiempo, se exhumaron una serie de materiales que están contribuyendo a conocer la vida cotidiana de los sucesivos obispos y los patrones de uso-consumo de bienes de importación por parte de la sociedad ourensana a lo largo de la Edad Moderna. Entre ellos, tres fragmentos de porcelana china.

Fue Cinta Krahe, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Leiden, experta en porcelana china y oriental en la España de los Habsburgo, quien nos animó a investigar entre los materiales de las citadas excavaciones al interesarse por dos fragmentos de porcelana china que habían aparecido recientemente en el castillo de Maceda. Fue ella también quien generosamente nos brindó algunas pautas para su correcta catalogación.

En concreto, los dos primeros corresponden a cuencos de bordes lobulados realizados en porcelana china en azul cobalto sobre blanco, destinados mayoritariamente a la exportación y elaborados a finales del siglo XVI. Ambos fragmentos, probablemente pertenecientes a un mismo cuenco, están decorados en su cara externa con los cuartos traseros de un caballito en movimiento, símbolo de buen augurio, de perseverancia, fuerza y belleza, formando una orla y con elementos de buen augurio taoístas y budistas, de carácter vegetal. Los dos diseños están realizados con una pincelada imprecisa y desvaída en un azul diluido dado bajo una cubierta gris-plata con unas características propias de la porcelana manufacturada en los primeros años del reinado del emperador Wan-li (1573-1619). Diseños semejantes, y claves para su correcta datación, fueron un pequeño fragmento recuperado en las excavaciones realizadas en las ruinas del convento de las monjas de la Concepción, en la ciudad vieja de Panamá, y un cuenco, con un soporte de plata elaborado en Londres en 1585, conservado en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, pintados con el mismo motivo, en el estilo conocido, vulgarmente, como *carraca*.

El éxito alcanzado en las subastas de Ámsterdam y Middelburg, de las cargas de las *carracas* portuguesas –*São Tiago* y *Santa Catarina*– capturadas entre 1602 y 1604 por los holandeses, va a ser determinante para este tipo de porcelanas. Comienzan a conocerse con el controvertido término *kraak*; aumenta el número de pedidos, se diversifica el mercado, lo que llevará consigo nuevas características técnicas y decorativas. La pasta será más fina y relativamente ligera, muy vitrificada y sonora. El vitrificado pasa a ser brillante y muy fino, es ligeramente azulado y con tendencia a escamar; los azules utilizados son generalmente violáceos y brillantes, a veces muy oscuros con aguadas claras. Las formas más comunes son los platos, fuentes y

cuencos. Los bordes, de contorno trapezoidal y remate conopial, suelen estar divididos en paneles radiales y contienen símbolos de buen augurio, taoístas o budistas, mientras que los fondos están decorados con escenas ligeras de la naturaleza.

Esta porcelana, muy apreciada y carísima en toda Europa desde que los portugueses la dieron a conocer a mediados del siglo XVI, fue comercializada por españoles desde 1565, a través del Galeón de Manila, y desde comienzos del siglo XVII, por los holandeses a través de la Compañía de las Indias Orientales, monopolizando su comercio y haciéndola accesible a la clase media.

Con todo, esta importancia histórica no aparece reflejada en los estudios arqueológicos. En los últimos años empiezan a publicarse pequeños artículos o trabajos que intentan avanzar en el conocimiento de los materiales modernos que llegan a la península. No obstante, son pocos los trabajos que se interesan por la porcelana china; aparece citada, pero raramente catalogada. En Galicia contamos con los recientes trabajos de Etsuko Miyata Rodríguez. Publicados en revistas de habla inglesa, estudia las halladas en las últimas excavaciones hechas en Vigo, Pontevedra; en Santiago de Compostela, en la Casa del Deán; en Baiona, en la Villa Vieja, donde contabiliza más de 15 fragmentos decorados con una gran variedad de motivos: hierbas acuáticas, flores, gacelas, conejos y flores de loto; y por último, las del castillo de Maceda ornamentadas con *ruyi*, símbolo en forma de corazón, emblema de la autoridad monástica, prosperidad y longevidad. Todas ellas o la mayoría importadas entre finales del reinado de Jiajing y comienzos del período Wan-li, a finales del siglo XVI.

En toda la península, el repertorio cerámico que aparece asociado a estas porcelanas es representativo y específico y con circuitos comerciales concretos, a los que la ciudad de Ourense parece que no permaneció ajena. Lo forman cerámicas de Talavera de la serie «china de las golondrinas o helechos» o «tricolor»; loza fina de reflejos dorados levantina, cerámicas de Montelupo, gres de Westerwald y fragmentos de jarras de importación o no, tipo *bellarmine* o *bartmannkrug*.

El tercer fragmento es de un pequeño cuenco con asa para café –nuevas formas impuestas por los portugueses, para nuevos usos– que llevaría a juego su plato, probablemente elaborado entre los reinados de los emperadores Yongzheng (1723-1735) y Qianlong (1736-95). El cuenco completo estaba decorado con un diseño tipo *Imari*; esto es, azul de cobalto (óxido de cobalto) bajo cubierta y esmaltes rojo, dorado y negro, sobre cubierta. El registro principal, que cubre toda la superficie del cuerpo, compone un paisaje con ramas, flores y el contorno de un pajarito; el borde, como es común en este tipo de piezas, presenta una orla en azul de retícula romboidal y una flor.

Estas porcelanas, conocidas como tipo *Imari* o *Imari chinesis*, son imitaciones producidas a costes más bajos de las porcelanas originalmente realizadas en Arita (Japón) y exportadas a través de la Compañía de las Indias Orientales desde el

puerto de Imari a todo el mundo. Este tipo de porcelana, tanto la japonesa como la china, se caracteriza por su decoración recargada en la que se combinan el azul de cobalto bajo cubierta con otros esmaltes policromos sobre cubierta, como el rojo, más o menos diluido, el dorado y, en algunas ocasiones, el verde, particularmente vivo, el amarillo y el negro, lo que da lugar a diferentes series. La diferencia entre las producciones japonesa y china estriba sobre todo en la superior calidad y mayor refinamiento de esta última. Los diseños más frecuentes son los bambúes, los conjuntos de crisantemos, aves, nubes y flores, dragones, sauces y hojas de helechos, distribuidos por toda la superficie. Los bordes suelen estar decorados, tanto por el interior como por el exterior, con una orla formada por líneas diagonales encontradas o con bandas enmarcando pequeñas flores, tanto en azul bajo cubierta como en rojo sobre ella.

Este tipo de porcelana, abundante en colecciones privadas y en museos, resulta escasa en el registro arqueológico español. De este período no conocemos ningún paralelo en Galicia; más ricos son los hallazgos en México, Argentina y, en general, lógicamente, en toda América, tanto en ambientes palacianos como conventuales. En el Palacio episcopal este cuenco formaría parte, probablemente, de una vajilla de lujo que se vería completada con loza francesa tipo *Terre de Fer*, loza azul de influencia china, cerámicas comunes vidriadas o no de distintos alfares, además de loza inglesa preferentemente fabricada para uso sanitario.

Para concluir, y entrando en un campo meramente especulativo, todo este ajuar bien pudo ser adquirido y usado por el obispo Fr. Agustín Eura (1738-1763), quien mandó construir una hermosa habitación con acceso directo al jardín y una galería hacia el atardecer, lo que muestra un afán por alcanzar unas mejores condiciones de vida. Porque de hecho, como opina Fernand Braudel: «Es, en efecto, en la casa, en el mobiliario y en el vestir donde mejor puede manifestarse el lujo».